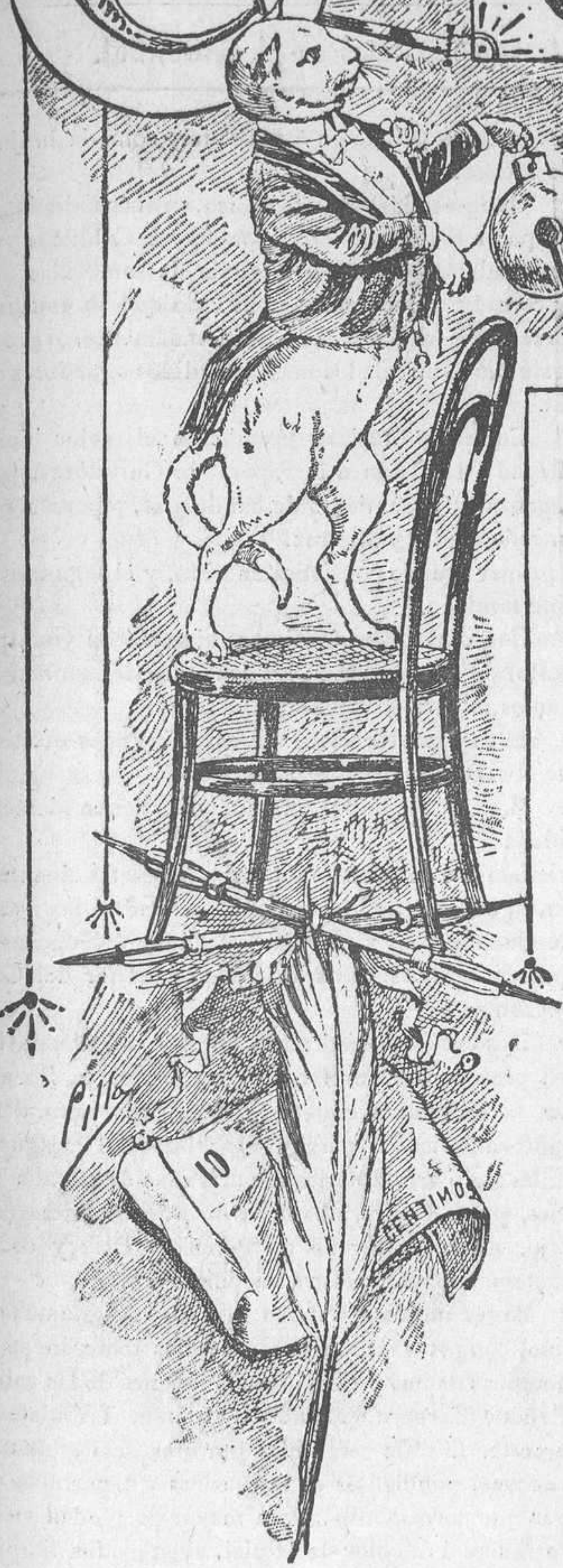


LA CASCABEL



Núm. 38. EPOCA TERCERA AÑO I.

SILUETAS.—*Nuestros monaguillos.*



Seres eos, hambrientos é infelices,
que con el incensario ó el cepillo
le aplastan á cualquiera las narices
ó le dejan *escuélido* el bolsillo.

REDACTORES

Cávia (D. Mariano de).
 Jackson Veyan (D. José).
 López Silva (D. José).
 Palacio (D. Eduardo de).
 París (D. Luis).
 Paso (D. Manuel).
 Pérez Zúñiga (D. Juan).
 Sierra (D. Eusebio).
 Taboada (D. Luis).
 Torromé (D. Rafael).
 Yráyoz (D. Fiacro).

COLABORADORES

Todos los buenos escritores festivos.

DIBUJANTES

Angel (D. Manuel).
 Cilla (D. Ramón).
 Escaler (D. Ramón).
 González (D. Melitón).
 Sáenz Hermúa (D. Eduardo) (*Mecachis*).

Advertencia.—Queda prohibida la copia de los trabajos insertos en EL CASCABEL



Según las noticias que la prensa nos suministra respecto al Centenario de Colón, son muchos los

Centros, las Sociedades y las Compañías que ofrecen su cooperación para que resulten dignos de su objeto los festejos con que ha de celebrarse el descubrimiento de las Américas.

Rebajas en los ferrocarriles, certámenes artísticos, veladas literarias, museos industriales, exposiciones agrícolas, iluminaciones eléctricas, exhibición de la mujer gorda y las pulgas sabias, congreso pedagógico, fuegos artificiales y repique de campanas: de todo esto disfrutaremos, Dios mediante.

¡Quiera el cielo que cuando llegue la ocasión no den lugar los organizadores de las fiestas (no obstante su buen deseo y su competencia) á que se rían de nosotros en el mundo civilizado, y aun en el que está si se civiliza ó no!

Suponemos en dónde festejarán á Colón de un modo más entusiasta y más brillante.

En el Rastro.

Por otro nombre, *las Américas*.

A los que tienen allí sus baratijas y sus vetustas mercancías les corresponde en primer término honrar al que suponen descubridor del mal oliente mercado.

Ignoramos lo que habrán acordado hacer aquellos comerciantes en levitas sin paño, peines sin puas y sillas sin asiento ni respaldo.

Pero nos figuramos lo que harán.

Por de pronto, un reputado traficante en puntas de cigarro y colchones de muelles, va á presentar á sus compañeros un proyecto de festejos, entre los cuales figuran los siguientes:

1.º Erección de una estatua (no dice si de bronce ó de pastaflora) al ilustre genovés, representándole con una bota de vino en la mano, sin cuyo requitito no se concibe la feliz realización de empresa alguna; siendo de presumir, por consiguiente, que el bueno de Cristóbal

llevase consigo la bota en tanta estima como la brújula, por lo menos.

2.º Congreso histórico científico, en el cual distinguidos traperos disertarán *sobre* los Reyes Católicos y la influencia de su política en la venta de sombrillas usadas y cerraduras incompletas. El vino que se consuma en las sesiones lo facilitará desinteresadamente, al precio de costumbre, uno de los más aplaudidos aguadores del barrio.

3.º Certamen musical, premiando el mejor himno á la llegada de Colón á la Ribera de Curtidores, para bajo, con acompañamiento de bandurrias, piporros, platillos, redoblantes y almirez.

El primer premio consistirá en vino, y el segundo... en vino también.

4.º Certamen literario. Se premiarán (con vino, por supuesto) dos memorias en las cuales se desarrollen los siguientes temas:

I. «El café que les gusta á los hombres ¿es efectivamente el caracolillo?»

II. «Las viudas de los guacamayos ¿tienen derecho á viudedad?»

Asimismo se recompensará con tres pesetas cincuenta céntimos, al autor de la mejor oda dedicada á las nodrizas de Guanabacoa; y con una botella de Valdepeñas al que presente las mejores seguidillas en honor del Cardenal Cisneros.

5.º Exposición artística de objetos de allende los mares, procedentes del Bazar de las Américas. En ella podrán verse butacas chilenas (cojas, pero honradas), diamantes americanos, paraguas legítimos del Paraguay, rosquillas del Perú, americanas oriundas de la calle de la Cruz, piñas fósiles, abanicos de Buenos Aires (sin varillaje, ni país), retratos de Ponciano Díaz y cocos de Guatemala para asustar á los chiquillos.

6.º Bailes indios populares (habaneras, guarachas, guajiras, tangos y zorongos). En ellos tomarán parte aristocráticas damas y distinguidos jóvenes de las calles del Peñón, Carnero, Mediodía Grande, Tribulete y Sombrerete. El traje será indio puro; es decir, plumas en la cabeza, pendientes en las narices y taparrabos en el lugar que corresponda. Para mayor propiedad en lo que se refiere á *la* color de la piel, aventajados limpia-botas de la capital prestarán su concurso dando de betún á los bailarines de ambos sexos. A la entrada del salón, habrá un puesto de vino, y sobre él un rótulo formado con tripas de carnero, que dirá: «*Plus Ultra*» (Conócete á tí mismo).»

.....

El que, con este programa á la vista, no crea que va á divertirse hasta reventar, ni está en su sano juicio, ni va á ninguna parte, ni sabe quién fué Colón, ni quiénes son los habitantes del Rastro, ni es capaz de descubrir mundo alguno, nuevo ni viejo.

En fin, ¡Dios nos conserve la vida y el humor un añito siquiera!

Vivir para ver, que dijo San Silvestre.

* * *

Los chicos de las de Cerdeña, como llama á los cerdos (con perdón) un amigo mío, pillín de nacimiento, están sufriendo los rigores de la matanza. Esta se halla en todo su auge, y da envidia ver los establecimientos del ramo llenos de colgaduras grasientas en forma de embutidos frescos.

Los aficionados al género pueden ahora despacharse á su gusto, ya saboreando las sustanciosas chuletas, ora paladeando las picantes morcillas; bien que algunos actores nos hacen disfrutar de éstas en cualquier época del año.

Hay familias que, llegado el otoño, no viven más que de la salchicha y sus congéneres.

Ayer, sin ir más lejos, estuve á visitar á D.^a Pura Lacerda, viuda de Morcillo, que siente verdadero frenesí por los embuchados, y se vuelve loca presentando á sus amigos de confianza la rica colección de *objetos* de cerdo que guarda en su despensa.

—Ya tengo la matanza en casa—me dijo D.^a Pura, dándome un golpecito en el muslo izquierdo.

—¡Demonio!—dije yo asustado, sin acordarme de las aficiones de la buena señora.

—Va V. á ver mi despensa.

—Como V. guste.

—Verá V. los lomos que tengo este año.

—Señora, tendré un verdadero placer en admirarlos.

—Pues venga V. conmigo.

Y fui con ella.

¡Qué ornamentación la de aquel cuartucho!

La cornisa estaba formada por jamones naturales; las paredes ostentaban magníficos frescos (chorizos frescos, se entiende); sobre barreños monumentales había trozos de lomo que se entretenían en despedir miasmas confortantes; del techo colgaban longanizas, morcillas y salchichones, que destilando grasa, gota á gota, constituían un *artesonado* maravilloso. Aquello era, en fin, una gruta de estalactitas y estalacmitas, como no pudo soñarla el mismísimo San Antón.

Asombrado quedé ante el notable *museo* de D.^a Pura, y felicité á mi amiga por su buen gusto al dar la preferencia á los artículos citados sobre los de bisutería ó de pasamanería, que son el encanto de tantas otras mujeres.

Verdad es que en D.^a Pura concurren circunstancias que justifican su monomanía, pues á más de apellidarse Lacerda y ser viuda de Morcillo, es una *jamona* muy *salada*.

¡Lo peor del caso es que sus amigos tenemos que contentarnos con el olor!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

NO ME TOCAN NADA

No quiero equivocaciones
de nombre ni de apellido,
y por eso he decidido
hacer mis declaraciones.

Desde que *este cura* vió
en Cádiz la luz primera
no hubo otro que se atreviera
á llamarse como yo.

Con mi buen padre mantuve
sólo el apellido mío:
si hubo algún otro fué un tío,
porque hermanos no los tuve.

Me miraron con escama
los que mi nombre leyeron,
y, por raro, lo creyeron
seudónimo ó anagrama.

Han dado mucho que hacer
mis apellidos extraños;
pero al cabo de veinte años
los llegaron á aprender,
y satisfecho mi afán
cuando los miraba escritos,

casi encontraba bonitos
el Jackson y hasta *el Veyan*.

Cesó la continua queja
de los que antes se extrañaban
y mi nombre pronunciaban
agarrándose á una reja,
y, humilde como cortés,
en la noble patria mía,
yo inocente en paz vivía
con el apellido inglés.

Pero, la paz dura poco,
y se me anuncian ufanos
hoy unos *Jackson Hermanos*
que me están volviendo loco.

No sé por qué malas artes,
confundiendo nuestras ramas,
me traen sus telegramas
y á ellos les llevan mis partes.

A ellos les proponen tratos
sobre obras ó cosa así,
mientras me piden á mí
eléctricos aparatos.

La casa, anuncios no ahorra,
y he visto ya uniformados
unos pequeños criados
con mi apellido en la gorra.

Ver esto me desagrada,
y declaro, caballeros,
que esos *Jackson, Ingenieros,*
á mí no me tocan nada.

Señores, no confundir
al *Jackson electricista,*
con este *Jackson artista*

que no hace más que escribir.

Yo soy el humilde autor:
si almacén abriese un día
de seguro que sería
de versos al por mayor.

Lo demás no me compete
ni entiendo de bagatelas:
Yo, sigo haciendo zarzuelas,
Fuencarral, ochenta y siete.

JOSÉ JACKSON VEYAN.

SU ÚNICO HIJO (1)

(Continuación.)

De todas suertes, es lo cierto que la aparición de los libros de *Clarín* suele pasar inadvertida ó poco menos.

Una docena de sueltos encomiásticos, que nada dicen y á nada comprometen, en los periódicos de gran circulación, y algún que otro artículo anodino en las revistas ó semanarios literarios: eso es todo lo que logran las obras de Alas, y preciso es confesar que es bien poco, tratándose de un escritor que ha alcanzado tanta notoriedad y cuya labor es casi diaria.

¿A qué se debe esto?

No es del caso averiguarlo. Levanto acta de un hecho, y por ahora me limito á protestar nuevamente, como al principio de estos apuntes, contra esa cobarde guerra del silencio con que aquí se combaten las obras de ciertos autores.

II

Para los que consideran la *crítica* como una especie de entidad metafísica, que nada cuesta, para nada aprovecha y que además se produce por generación espontánea, sin esfuerzo mental, encabecé estos apuntes con la discutible afirmación de Teófilo Gautier: «el crítico que no ha producido nada, es un miserable...»

Y como desgraciadamente en nuestro país abundan los pobres... de espíritu, entre el vulgo letrado—más tenaz en sus prejuicios que ningún otro—es fuerza, al referirse á los trabajos de un *crítico*, tener en cuenta todas sus objeciones y reparos, aun antes de ser formulados.

Clarín ¿es un *crítico* que «produce» y ha «producido» *literatura sola*? En este caso, los partidarios de la doctrina de Teófilo Gautier no pueden tacharle de miserable. ¿Es, por el contrario, una persona decente? Concédanle, pues, los *Antropithecus litter. Linn.*, personalidad literaria, y discutámosle como Autor, quedando para otro día la prueba de que *eso* que ellos llaman «crítica pura» tiene tanta importancia, y quizá mayor alcance, como la más meritoria «producción» artística.

Clarín productor tiene en catálogo *La regenta, Pipá*

(1) Véase el número anterior.

y sus congéneres, y acaba de dar á la estampa *Su único hijo*; tiene, pues, perfecto derecho, para ser considerado como potencia beligerante, y yo me puedo permitir, sin duda alguna, amontonar aquí algunas consideraciones acerca de su última novela (1).

* * *

Al estudiar á *Clarín* en cualquiera de sus manifestaciones no se puede prescindir de un distinguido elemental entre sus anhelos y sus hechos: entre lo que pretende y lo que consigue. En ningún otro escritor español contemporáneo, se manifiesta con mayor evidencia lo que los ingenieros llaman «coeficiente de pérdidas en una fuerza»; esto es, las diferencias entre el trabajo calculado y el trabajo conseguido en una máquina cualquiera.

A mi entender, esa diferencia real, ese coeficiente de pérdidas, existente entre lo que se sueña ó se concibe y lo que se realiza, común á toda labor intelectual, es más patente en *Clarín* por las condiciones de su propio temperamento, apuntadas al principio de estos artículos:

«Leopoldo Alas, es ejemplo vivo de la lucha con un temperamento que sofoca con el peso abrumador de su predominio, los anhelos de una voluntad ansiosa de emancipación.»

Clarín novelista es una prueba de este aserto.

Clarín—y lo que voy á decir se desprende lógicamente de sus estudios literarios—«siente» la novela moderna; aspira á reproducir lo que ve y lo que experimenta, y cuando acomete la árdua tarea de vaciar, dándoles relieve, los productos de su observación y de su experiencia, lo hace con el firmísimo propósito de no desviarse un punto de las inspiraciones recibidas en el estudio de los grandes maestros de la novela contemporánea.

Ha estudiado á fondo á Balzac, á Flaubert y á Zola, esa enorme trimurti de la literatura experimental; se complace en demostrarnos á diario con atinadas reflexiones que se ha compenetrado perfectamente de su estilo y de su procedimiento, y lleno de entusiasmos, con el cerebro ahito de ideas y la voluntad firme y decidida, se sienta ante su mesa de trabajo, y escribe...

(1) Único objeto de estos apuntes que, ampliados quizá en otra ocasión, intenten el estudio completo de *Clarín* y sus obras.

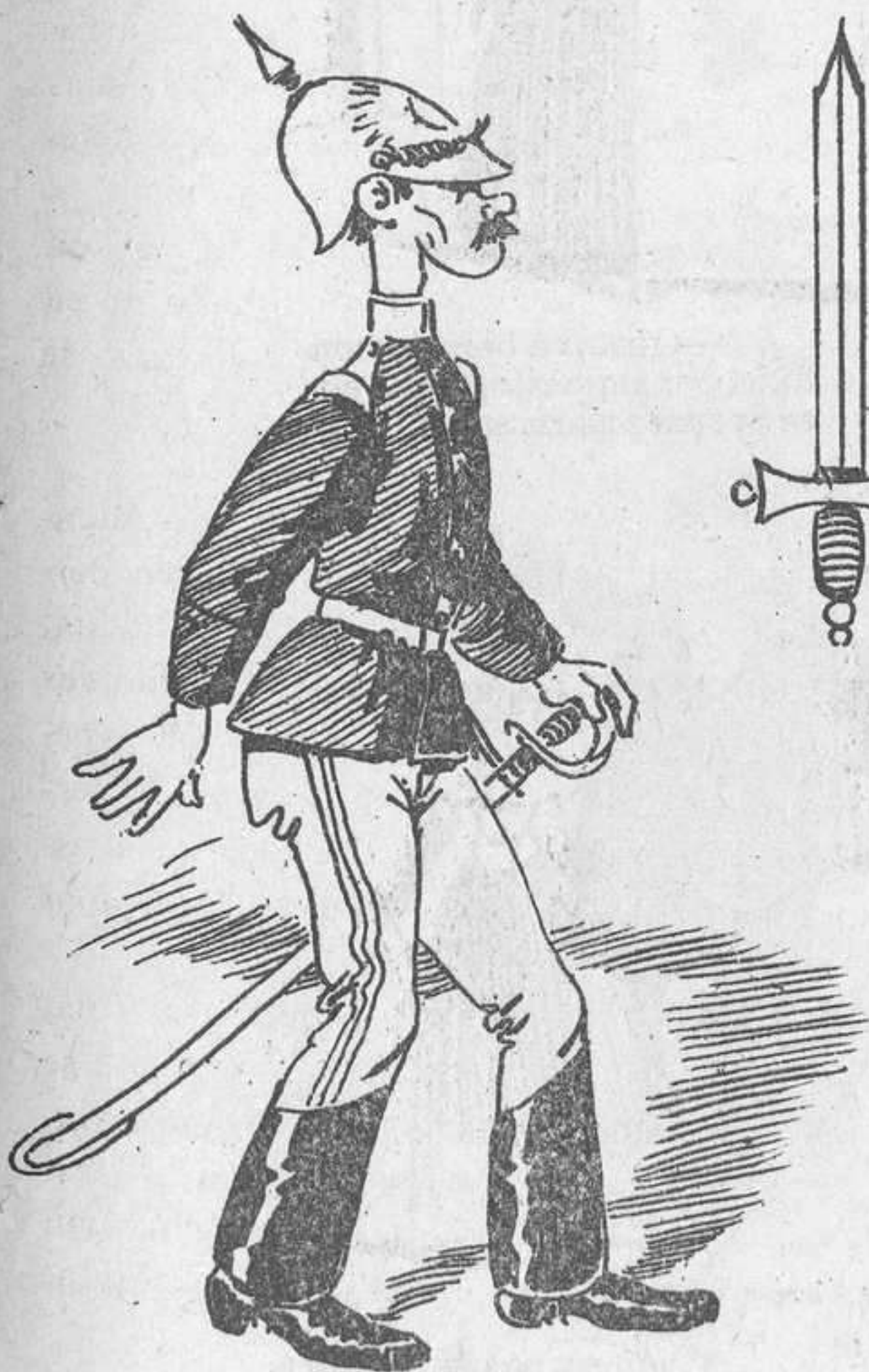
TUTE



Oros.



Copas.



Espadas.

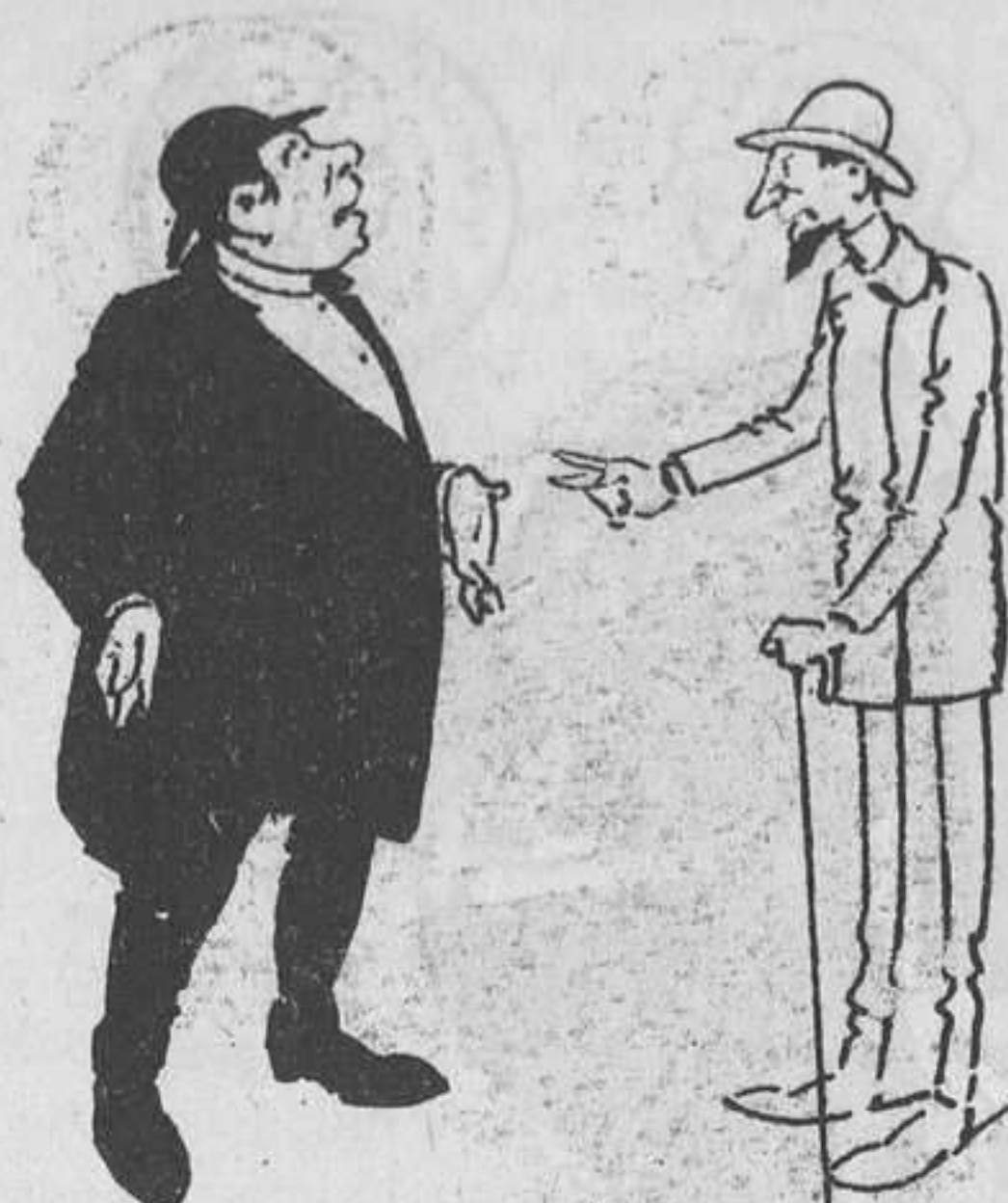


Y bastos.

UN MARIDO



1 —Aquí donde Vdes. me ven, yo era muy celoso.



2 —Un día vino un amigo y me dijo:—Tu mujer te la pega.



3 —¡Canastos!—dije yo.—Pero, muy enfadado ¿eh?



4 —Y tras, tras, me voy á casa.



5 —Observo bien (escondido; por supuesto) cómo ella se prepara para salir.

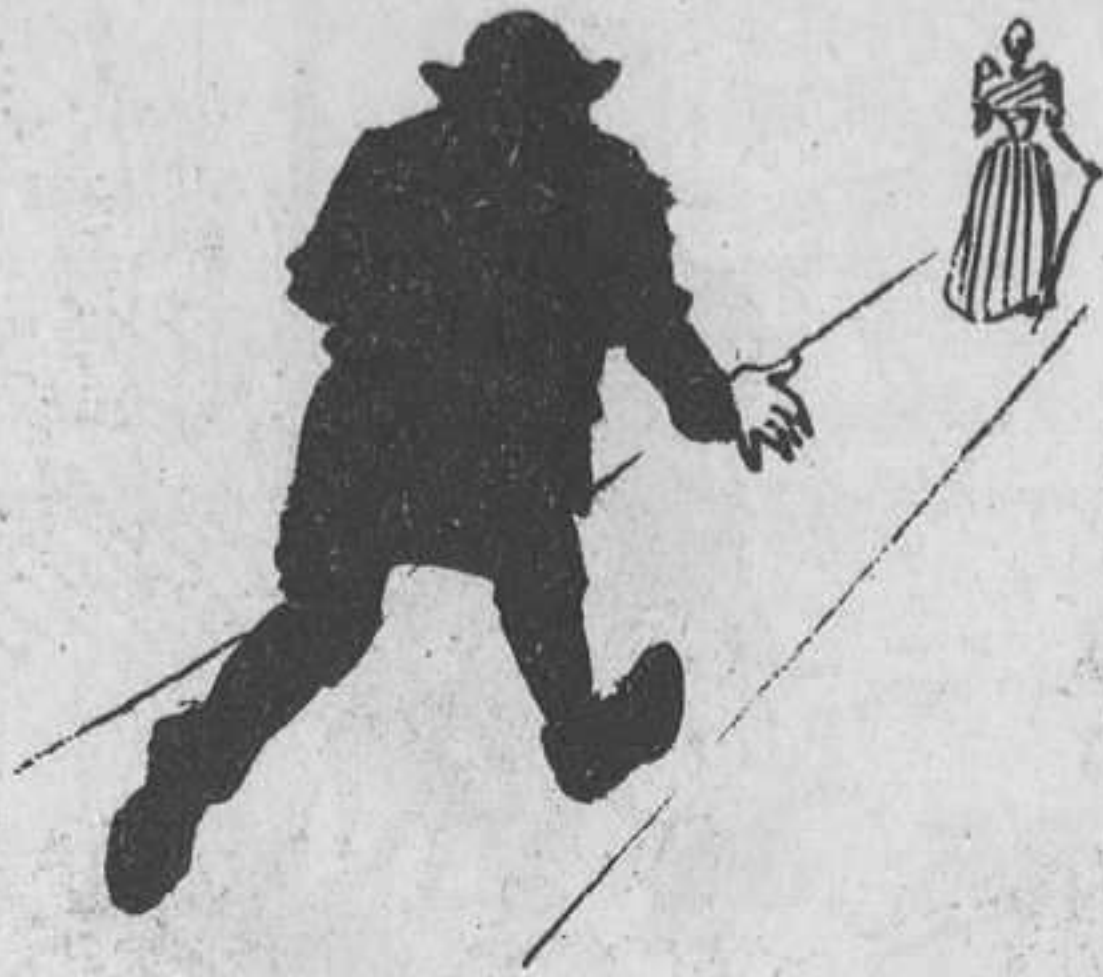


6 —Se va; ¡yo tras de ella!



7 —Y vamos pasando calles.

CELOSO



8 —Y más calles.



9 —Por fin se reune con un tipo. ¡Oh, furor!



10 —Se sientan en un banco; yo me acerco con cautela.



11 —¡Caramba! ¡Si es el primo Cleto! ¡Abrázame! ¡Chico, cuánto tiempo sin verte!



12 —Y me fui y ellos continuaron su viaje... yo el mio.



13 —Y como por poco hago la gran plancha, me dije:—¡Cornelio, fuera celos! —y ahí tienen Vdes. cómo ya no soy celoso.

scater

AMOR PLATÓNICO



—¿Qué haces?

—Estoy haciendo el oso á esta ración de langostinos, para ver si me corresponden... dos por lo menos.

Pero entonces, cuando es llegado el tremendo instante de la gestación mental, cuando arriba el momento en que las ideas madres se desenvuelven en germinación misteriosa para dar lugar y origen á nuevas ideas y á conceptos nuevos, *Clarín* se retuerce y lucha desesperado contra las tiranías de su propio temperamento, que agarrota su voluntad y tuerce sus deseos, perturbando su producción y encaminándola por derroteros bien distintos de los soñados pocas horas antes, cuando la idea, aún no esteroidizada, bullía en las profundidades del cerebro...

Alas,—¿quién lo duda?—por educación y por creencias, pretende escalar las altas cimas, adonde sólo llega el genio. Ensayó sus fuerzas y sonrió satisfecho porque sus músculos le animan á emprender trabajosas ascensiones, que luego, más tarde, se ve obligado á interrumpir, apenas llegado á las primeras mesetas.

LUIS PARÍS.

(Concluirá.)

EL PROGRESO

Por virtud del cristianismo
y por obra del progreso,
los infelices esclavos
se han transformado en obreros,
y aun cuando no tienen pan
tienen de sobra derechos.
¡Cuánto deben á la ciencia,
cuánto deben á los cielos
esos que se mueren de hambre
con... el sudor de su cuerpo!
Ayer, pues que los vendían,
alcanzaban algún precio;
mas hoy la carne bracería
ha venido tan á menos,
que vale un cuarto de vaca
más que dos cuartos de obrero.
Ayer tenían albergue
en la casa de sus dueños,
porque el patrón y el esclavo
dormían bajo igual techo,
y hoy apenas tienen luz
en la tumba de un casero,
que alquila nichos baratos
para aprendices de muerto.
Ayer cuidaba el patrono
de su vida y su alimento,
que al defender su existencia
defendía su dinero;

y hoy á destajo le explotan
hasta que crujen sus huesos,
que por algo le ha hecho el mundo
propietario... de su cuerpo,
y él tan sólo es el que pierde
cuando pierde su pellejo.
Ayer decía el esclavo
viendo á un animal doméstico
en la casa del patrono:
«Dios te guarde, compañero.»
Y hoy día, el esclavo aquél
ha venido á tal extremo,
que cuando sale de casa
y ve un perrillo faldero,
de esos que llevan en coche
las señoras á paseo,
dice con voz dolorida:
«¡Dios mío, quién fuera perro!»
.....
¡Cuánto deben á la ciencia,
cuánto deben á los cielos
esos que se mueren de hambre
con el sudor de su cuerpo!
Ya en el mundo no hay esclavos.
¡Bendito sea el progreso!

RAFAEL TORROMÉ.

UN JOVEN "DEBUTANTE,"

I

—Tú lo que debes hacer es dejar el oficio y dedicarte al canto definitivamente. ¿No eres tenor? ¿No te lo han dicho *muchísimas* personas? ¿No has cantado ya en Ríus con buen *ésito*?

—A mí lo que me falta es «escena».

—Eso lo aprendes al instante. Mira tú: *Monifacio* el *Moños*, cuando empezó, no sabía qué hacer con la mano

derecha; y unas veces se la metía en el bolsillo, y otras se la guardaba en el chaleco, y cuando tenía que «echar» una relación un poco larga, era hombre perdido, porque le estorbaban los brazos y las piernas y la cintura y todo. Pues míralo ahora: en cuanto se pone á declamar, da gusto ver cómo meneá la cabeza y los cuatro remos.

—Bien, pero ya sabes que yo quiero dedicarme á la zarzuela seria.

—Mejor. Los tenores serios no necesitan moverse tanto; y si no, ahí tienes á uno que canta en *Parish*. Sale, se arrima á una mesa, apoya la mano en el puño del espadín, pone la otra encima del corazón y allí se

está dando manótones y cantando dúos sin meterse con nadie.

—Puede que tengas razón.

—Nada, nada; tú te vas á ver á un empresario y le dices que quieres *deburtar*, sin pedirle sueldo por ahora. ¿No te sabes entera la *Marina*?

—Sí; me la enseñó D. Venancio, el que estuvo de portero interino en casa de Arrieta.

—Pues se la cantas toda, y él, en cuanto te oiga la voz, tengo la seguridad de que te *aceta*.

—Me temo que *haiga* dificultades.

—No seas tonto.

—Estoy por no ir mañana al taller, y eso que tengo entre manos una chistera para una persona importante.

—¿Para algún *axtor*?

—No; para un sobrino de Navarro Reverter, que quiere ir á ver á Cánovas, y le corre mucha prisa el sombrero.

—Dile al maestro que lo haga él y que se fastidie. Si yo tuviera esa voz, cualquiera me hacía á mí coger la plancha. Con que ya lo sabes, Niceto; busca una recomendación para el empresario y que te oiga cantar, y no te acobardes, y háblale clarito, que hoy los tenores andan escasos, y si uno te dice que no, te vas á otro, y guíate por mí y no seas tonto.

II

—¿De manera que V. quiere debutar?

—Sí, señor.

—¿De dónde es V.?

—De la sombrerería de Calvete.

—Pregunto si es V. del Conservatorio.

—No, señor; yo aprendí á cantar en la calle de Tragineros, con una tía que estuvo de ama seca en casa de la Zamacois y le cogió todos los movimientos. Después me dió lecciones D. Venancio.

—No le conozco.

—Uno que se educó en la portería de D. Emilio Arrieta.

—Bueno. ¿Llega V. al *si* bemol?

—Yo no lo sé, pero con tal de salir al teatro, soy capaz de llegar á todo lo que se me mande.

—Vuelva V. mañana á las once, que estará aquí el maestro.

—¿Qué maestro? ¿El mío? ¿Calvete?

—No, hombre, no; el maestro de música.

—¡Ah!

III

—El chico canta lo mismo que un cochero de punto.

—¿Cree V. eso?

—No tiene voz, ni voto, ni escuela, ni figura, ni nariz.

—Sí, es un poco chato, pero me ha dicho que no exige sueldo.

—Esa es una razón que convence á cualquier empresario.

—Un debut siempre es un debut.

—Naturalmente.

—Y por de pronto aseguramos una buena entrada.

—Eso no tiene duda.

—En fin, le avisaremos para que venga á ensayar desde mañana y V. me hará el favor de decirle que se esfuerce y saque toda la voz que tenga.

—Pero...

—¿Quién sabe si ese chico será un diamante en bruto?

—No; como bruto lo es, pero sin diamante.

IV

—¿Con que debuta V. mañana?

—Sí, señor. Debuto con *Marina*.

—¿Y tiene V. confianza?

—Si no la tuviera, no saldría al público. Eso es más claro que la luz. ¿No me conocía V. como tenor?

—Le conocía á V. como sombrerero únicamente.

—Pues he dejado el oficio y todo lo demás para dedicarme á la zarzuela. Ayer eché de casa á la Ramona, porque una mujer siempre le distrae á uno, y quiero ser tenor solamente.

—Por muchos años.

—Todos los que me han oído se han quedado locos.

—¡Pobrecillos!

—Quiero decir, que todos han dicho que tengo un gran porvenir, porque Berges se va á retirar.

—¿A dónde?

—No sabe aún si irse á vivir á la calle de Goya ó á un claustro: y yo me quedaré de tenor *asoluto*.

—Absoluto... ab... ab...

—Bueno; esa es *petaca* minuta.

V

El debutante, presentándose en escena:

*Costas las de Levante,
playa la de Lloret;
dichosos los ojos
que os vuelven á ver.*

El público.—Pum... pum... schs... chssss...

El debutante.—*Dichosos los ojos*

que os vuelven á ver.

El público.—¡Fuera! ¡Fuera! ¡Que baile!

La Ramona (desde la galería).—¡Pillo! ¡Granuja! ¡Así se te cayera encima el telón de boca!... ¿No querías ser tenor? Pues toma castañas.

Salen á escena dos tramoyistas y recogen al debutante, que se ha caído desmayado encima del barítono.

—¡Abajo el telón!—grita el director de escena.

—¡Agua, agua!—murmura el debutante.

Y el empresario, arrimado á un bastidor, dice mentalmente:

—¿Bueno, y qué? El resultado es que se han vendido todos los billetes...

LUIS TABOADA.



Leemos en un diario:

«A causa de no poder estrenar un chaleco, se ha suicidado en Córdoba un joven.»

¡Oh, *prosa vil* de la sociedad moderna!

En otros tiempos, los jóvenes, delirantes de amor, se quitaban la vida al notar en *sus bellas* el más pequeño desvío.

Y, francamente, se comprende el suicidio por una novia guapa.

¡Pero suicidarse por un chaleco!

* * *

Tan escotada iba Irene,
que al verla su primo Augusto
le dijo en broma:—Es muy justo
enseñar lo que se tiene.

Y ella, siguiendo la chanza,
contestó muy decidida:

—Por algo está permitida
la libertad de enseñanza.

LUIS LOZANO.

* * *

Dando cuenta del juicio oral del proceso de la calle de Zurita, ha repetido un colega *diez y seis* veces, que las testigos eran guapas.

Y se nos ocurre preguntar: ¿Eso era la vista de un proceso, ó un concurso de belleza?

Porque en este caso, con premiar á los magistrados, bastaba.

* * *

¿No te acuerdas de aquel día
en que me distes un beso?
Porque me ha salido un grano,
y vamos, lo achaco á eso.

—¿Sabes, amigo Belmonte,
qué oficio tiene Tafalla?
—Chico, me han dicho que talla.
—¿En caoba?

—No... en el monte.

JOSÉ DOZ DE LA ROSA.

* * *

Suelto que leemos todos los días, desde hace un mes:

«Pronto será descubierta la estatua de D. Alvaro de Bazán.»

Nos parece que á ese paso, cuando le quiten el trapo, van á encontrarla asfixiada.

Aunque, de todos modos, está predestinada la *efigie* del ilustre marqués.

¡Con la guardia de honor que le dan diariamente los de las polainas y el traje azul!



Palillos.—Cuando le llaman *Palillos*, por algo será. La madera del ciruelo, se conoce en seguida.

Sr. D. S. A.—Sevilla.—Los cantares, inocentes como doctrinos. El soneto, más picante que la conversación de una beata. No conviene irse á los extremos, amigo mío.

Sr. D. J. R.—Madrid.—¡Se ha abusado tanto de las agudezas inconvenientes de los niños!...

Sr. D. L. L.—Madrid.—¿Ahora salimos así? Con el epigrama me quedo.

Sr. D. F. S.—Madrid.—El asunto y el chiste final son conocidísimos. La forma está muy descuidada.

Sr. D. I. E.—Madrid.—Es atrevida ¡vive Dios! y además inverosímil ¡vive Satanás!

K. *Nutillo*.—Voy á copiar, para que sepan lo que pasa en Segovia:

«A eso de las doce y media
sale un gran palo vestido
que lleva una calavera
y mete un grande ruido...»

Bien; pero podía V. reservárselo; porque ahora nos da á todos muchísimo miedo de los *pantasmás*.

Sr. D. V. M.—Madrid.—Algo, aunque poco.

Sr. D. R. S. J.—Valencia.—Cuando la versificación no es fácil, siquiera ha de ser correcta; careciendo de ambas *virtudes*, deja de ser versificación para convertirse en un discurso de Martínez Campos.

P. *Riti*.—¡Oh, no! No puedo tolerar que se escriba ira con h; sería un pecado dos veces mortal.

Crispulo.—Ahí va, con su propia puntuación:

«Consuelo V. es mi amiga
y que quiere, ¿que la diga?
mi corazón es, mi mengua;
que le hace hablar á mi lengua;»

¡Pero, Dios mío! ¿Usted tira los puntos y las comas con honda?

Sr. D. J. P. A.—Madrid.—¡Caramba! ¿Un lorito tenemos, y es vecina la del loro? Pues... eso: la del loro.

P. *Rico*.—Vaya; se dan cubanos:

«Yo vi en medio de la manigua
cuatro *neguitos*
mu *remononos*
mu *rebonitos*.»

Pues me he reído, sí, señor; porque ha gastado V. 10 céntimos en enviarme eso. ¿*Guanajo simple*!

Sr. D. S. A.—Madrid.—Poquita cosa; no se pueden publicar en ninguna parte.

Sr. D. A. C. y R.—Oviedo.—No sólo está forzado el diálogo, sino la exposición y el final. Estas cosas salen peor cuando se estudian demasiado.

P. P. T.—Lo mismo le digo; parece que miden los versos por cuartas.

Sr. D. F. R. Z.—Valladolid.—No es posible; V. comprenderá que sólo le interesa á su novia (c. p. b.)

Mostaza.—Cándidos; hacen llorar de puro cándidos.

Sr. D. S. Z.—Palencia.—Haré cuanto me sea posible.

Sr. D. R. C.—Madrid.—Son flojitos. Publicaré uno.

VIUDA É HIJOS DE LA RIVA, impresores, calle de San Isidro, 6 duplicado.—Teléfono 260.

ARUCIOS



EL CASCABEL

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Se publica todos los jueves y está redactado e ilustrado por los mejores escritores y dibujantes españoles.

Precios de suscripción en toda España: trimestre, 1'50 pesetas; semestre, 3; año, 6.

Extranjero y Ultramar: semestre, 6; año, 10.

Precios de venta: Número suelto, corriente ó **atrásado**, 10 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de un trimestre, y las de fuera de Madrid, así como los números atrasados, no se servirán si al pedido no se acompaña su importe en letras, libranzas ó sellos de franqueo.

Los señores suscriptores tienen derecho á recibir gratis todos los números extraordinarios que se publiquen, como asimismo el Almanaque de EL CASCABEL.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

calle de San Isidro, núm. 6 duplicado.

(Teléfono 260.)

HORAS DE OFICINA: TODOS LOS DÍAS DE 10 Á 5

Se admiten suscripciones en la Administración de este periódico, en la librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en la de los Sres. Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12.

EL ÁGUILA

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS
3 — Preciados — 3

Enfermedades del estómago

PASTILLAS COMPRIMIDAS DE RUIBARBO DE COIPEL

Inapetencia, dispepsia (digestión difícil), estreñimiento, flato, antibilioso, purgante suave y seguro.

Barquillo, 1, Farmacia.

DOLOR DE MUELAS

Lo cura sin operación

CALVO, DENTISTA

Caballero de Gracia, 30, pral.

MUÑOZ Y ALMANSA

Nuevo centro de compra-venta de muebles, tapicería, sillas doradas é infinidad de artículos baratos.

Cedaceros, 13, bajo.

LEGÍA FÉNIX

Para el lavado y fregado con 80 por 100 de economía en tiempo, trabajo y dinero. Venta al por menor en droguerías, ultramarinos y cacharrerías.

Por mayor con descuento.

Plaza de San Nicolás, 6.

CARLOS PRAST

CONFITERÍA Y ULTRAMARINOS

8—ARENAL—8

(Teléfono núm. 283.)

LIBRERÍA HISPANO-ARGELINA

GRAN CENTRO DE SUSCRIPCIONES
ORÁN (ARGELIA)

Obras nacionales y extranjeras.—Representación de empresas periodísticas y casas editoriales.—Cobros de pagos á la prensa, etc., etc.

Dirigirse á D. TEODORO GARCÍA, Rue de la Bastille, 20, Orán (Argelia).

Único corresponsal de EL CASCABEL para toda la Argelia.

PERFUMERÍA FRERA

Primera casa en perfumería fina, peines, peinetas de concha, marfil é imitaciones; cepillería fina y demás objetos de tocador.—Especial en blancos y tintes.

1, Carmen, 1, Madrid

Es imposible

competir en precio y calidad con el

GRAN BAZAR DE CAMAS

1—Plaza de la Cebada—1

!!!Camas desde 12 pesetas!!!

!!!Colchones desde 48 reales!!!

No comprar sin visitar esta casa, la primera en su clase.

SELLOS DE CORREOS

Se compran los usados de todas las naciones. Darán razón en la Administración de este semanario.

Especialidad

en bombones de todas clases. Peladillas de Alcoy y pasteles á la francesa, á 10 céntimos.

3 — Clavel — 3

CONFITERÍA

GRAN CENTRO DE ALQUILER Y VENTA

Sillerías, gabinetes, despachos, comedores, etc.

Sillas de cuero desde 11 pesetas.

7— Concepción Jerónima — 7

ROSKOPF

Con cajas de oro, plata, acero y níquel, garantizados.

RELOJERÍA DE SAN LUIS

17—Montera—17

MANUEL S. DE BETHENCOURT

Único y exclusivo Representante de EL CASCABEL en Caracas (Venezuela)

SUR 4, NÚMERO 45